

1. UNA RELACIÓN ESENCIAL PARA EL FUTURO DE LA UNIÓN EUROPEA

Con el fin de la guerra fría, que en muchos aspectos para los países del Este de Europa significó el verdadero final de la Segunda Guerra Mundial, Alemania vuelve a ocupar una posición central en la región centroeuropea. Desde el punto de vista económico, la República Federal se convirtió rápidamente en uno de los mayores socios tanto de Praga y Varsovia como de Budapest; ello se aplica tanto al comercio exterior como a la inversión directa y a la ayuda exterior. Pero además políticamente Alemania se ha convertido en el más firme defensor de la vuelta a Europa de los países centroeuropeos. Alemania es de hecho uno de los mayores anclajes occidentales de los países de Visegrado (Hungría, Polonia, República Checa y Eslovaquia). Alemania ha pasado a ser el aliado estratégico de estos países en el proceso de su incorporación a la Unión Europea. La posición alemana ha sido también decisiva en la redefinición de la política de seguridad de los países centroeuropeos y su orientación atlántica. Sin embargo, aunque Alemania es el principal aliado económico y político de estos países, la relación de polacos, checos, eslovacos y húngaros con su vecino está llena de paradojas, muchas de las cuales sólo pueden explicarse históricamente. Como dijo el presidente Vaclav Havel en un memorable discurso en la Universidad de Praga el 17 de febrero de 1995, *“Alemania ha sido nuestra constante fuente de inspiración, pero también nuestro sufrimiento”*.

En Bohemia, la influencia de la cultura, de la lengua y de la historia alemanas han sido decisivas. De la misma manera que en Hungría, la identidad nacional checa sólo puede comprenderse frente al espejo de sus relaciones con Alemania. Aunque la presencia de la cultura alemana ha sido menos expresa y menos manifiesta en Polonia, la influencia legal de la tradición germánica y la relevancia económica de la emigración alemana a las principales ciudades polacas durante no pocos siglos de su existencia constituyen un factor sociológico de vital importancia. La experiencia histórica de una intensa relación con Alemania ha sido para sus inmediatos vecinos centroeuropeos siempre ambivalente. Mientras que Alemania ha sido de forma permanente un estímulo de modernización económica, cultural y política, tanto checos como polacos tuvieron que sufrir también sucesivas experiencias no sólo de carácter constructivo sino también a menudo traumático, a causa de las invasiones sufridas desde los Estados alemanes y las sucesivas memorias de conflictos violentos. Por ello, la cuestión central para el

momento presente es saber si la intensificación de las relaciones entre Alemania y los países centroeuropeos y la progresiva superación de los aspectos más sombríos de la memoria histórica pueden llegar a posibilitar la creación de un eje estratégico, una alianza privilegiada similar a la que ha existido desde el origen de la Comunidad Europea entre Alemania y Francia, o si, por el contrario, la congruencia de intereses que existe entre Alemania y los países centroeuropeos seguirá estando dominada por la permanencia de los sentimientos de desconfianza y recelo entre estas sociedades. El futuro de la Unión Europea, y, sobre todo, los objetivos de Alemania dentro de la Unión Europea, dependerán de en qué medida el pasado histórico pueda ser transformado, gracias a la virtualidad política del proceso de integración, en una experiencia de reconciliación y de prosperidad económica común similar a la que ha vinculado a Francia con Alemania durante los últimos 50 años.

Para poder indagar sobre las tendencias de futuro de la ampliación al Este en su relación con Alemania, es preciso, por tanto, realizar un análisis de las varias dimensiones que se hallan sedimentadas en esta relación.

Para ello se parte, en primer lugar, de la determinación de los diferentes modelos que se han utilizado para describir la interrelación entre los países centroeuropeos y Alemania.

En segundo lugar, es necesario profundizar en el peso que las memorias históricas del pasado siguen teniendo en la relación bilateral y en las actitudes de las poblaciones de estos países respecto a Alemania. El análisis de los niveles psicológicos sirve de base para intentar describir las percepciones sobre Alemania, su evolución y en qué medida estas percepciones sobre Alemania y los alemanes han influido o influyen en la posición de los partidos políticos de estos países respecto de la integración en la Unión Europea.

En un cuarto apartado se intenta, por último, establecer algunas líneas o tendencias de lo que puede ser el futuro de los países candidatos, una vez se hayan integrado en la Unión Europea, desde la perspectiva de su relación con Alemania.

Evidentemente, este análisis no está exento de dificultades y de incertidumbres. Las incertidumbres provienen no sólo de la fragilidad de los datos estadísticos o

demoscópicas a la hora de intentar identificar sentimientos y percepciones colectivas, sino sobre todo del carácter variable y del rápido cambio al que están sometidas las percepciones y las sensibilidades colectivas de unos países sobre otros. Un dato constante que aparece en todas las encuestas sobre la actitud de las poblaciones de los países centroeuropeos ante Alemania es el hecho de que conforme los encuestados se encuentran entre los segmentos más jóvenes de la población, sus percepciones respecto de Alemania son menos complejas y más positivas que las de los segmentos de población de mayor edad. Por otra parte, muchas de las percepciones más firmemente asentadas – como, por ejemplo, el de la existencia de un determinado “modelo alemán” - no dejan de presentar contornos muy imprecisos. Es obvio, que la propia Alemania también se encuentra en un acelerado proceso de transformación de sus estructuras económicas y de su percepción del exterior, por no hablar del cambio profundo que ha significado el paso de las generaciones de políticos que participaron en la guerra o en la postguerra – y en particular, de los largos años de gobierno del canciller Kohl – a la actual coalición de políticos socialdemócratas y verdes, uno de cuyos principales objetivos es precisamente llevar a cabo la “normalización” de la presencia alemana en la Europa del Este y la superación de los lastres de su pasado histórico. Si efectivamente sigue existiendo una *manera alemana* de hacer las cosas, un modelo alemán en su sentido más amplio, éste estaría también hoy influido por el hecho incuestionable de la globalización y de la creciente y positiva internacionalización de las elites económicas, y, en menor medida también de las élites políticas de la República Federal Alemana.

La cierta imprecisión de los conceptos se verifica incluso en el caso del término “países de Visegrado”. Para no pocos observadores, la existencia de una cooperación más estrecha de estos países merecería ser discutida. Y así se ha argumentado que la cooperación ha tenido en todo caso un valor político y simbólico, y mucho menor contenido efectivo. Ciertamente los actos simbólicos pueden también llegar a tener una relevancia notable en las relaciones internacionales, como por ejemplo el hecho de que exista un Foro de once países centroeuropeos, entre los que se incluyen de forma específica Alemania y Austria.

Aunque no ha existido una coordinación de las posiciones negociadoras de los cuatro países frente a la Unión Europea, habiendo prevalecido los principios de diferenciación y de trato individualizado, la cooperación sólo ha sido efectiva allí donde